



LA VARONIA DE CARLOS V

POR VICENTE DE CADENAS Y VICENT

En un altiplano montañoso de una región que pertenecía a lo que, desde el siglo XIV, forma parte de la Confederación Helvética, se asentó una familia noble, de la nobleza media económica, en lo militar y en lo cultural, algo que se asemejaba mucho a nuestro hidalgo: que por mitades compartía la milicia y la labranza, a lo que unía algún conocimiento de las Humanidades. Estaban adscritos los de allí y los de aquí a la Nobleza llana; unas veces en grado de ascenso, como la que comentamos y otras de descenso y confusión para llegar hasta su posible desaparición.

El caso que nos trae a llevar a cabo este pequeño trabajo de divulgación, es dar a conocer los orígenes de uno de los linajes que han dejado más profunda huella en la Historia de Europa, pero que en él también se incluyen cosas muy poco conocidas en los estudios carolinos. Carece de pretensión alguna, como todos los míos, es solo otro intento de divulgación bajo un aspecto que, en general, se desconoce de esa gran figura que durante medio siglo hizo girar a todas las naciones de Europa alrededor suyo, con mayor o menor fortuna porque ni Pontífices, ni Reyes comprendieron que, en su mente, tenía un avance, nada más y nada menos, que con quinientos años de anticipación a lo que hoy damos en llamar Unión Europea.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

Entonces se pretendía la reconstrucción del Sacro Romano Imperio, con una visión muy diferente a la que había tenido, con objetivos distintos a los del Sacro Romano Imperio de la Nación Germana, sino como un centro de comprensión, de encuentro, de cooperación ante un enemigo que se vislumbraba común y, en lugar de esa cooperación, encontró la oposición, tuvo que transcurrir gran parte de su vida en los campos de batalla y entre amasijos diplomáticos, en los cuales, estos últimos, salió siempre mal parado. Castilla, principalmente, tuvo que soportar, en hombres y en dinero sus dos principales empresas: la militar que iba íntimamente unida a la otra: la económica. Castilla se arruinó con ambas para dar sus hombres a las Compañías, primero, y después a los Tercios, para que muchos de sus cuerpos quedaran sepultados en tierras de Europa y a veces por causas que no les afectaban y que, de las que ni siquiera tenían noticia. La otra salida de hombres se fue hacia las Indias; pero ésta, por lo que allí hicieron y por lo que de allí venía y quedó y entre ellos las razas que se encontraron, que se conservan puras o con mestizaje, que es una de las mayores grandezas de nuestra Nación quedando, con la romana, como ejemplo para el mundo entero de lo que es una colonización, sin el menor aspecto despectivo. De allí vino, indudablemente oro y plata que se fundía y difundía a manos llenas para atender fundamentalmente a las necesidades bélicas que se veía obligado a enfrentar Carlos V de Alemania y I de nuestra Nación; pero en contrapartida de ese oro y de esa plata, los castellanos llevaron semillas, animales y conocimientos, bienes imperecederos para todas las naciones actuales, que tenían en aquel entonces el nombre de las Indias y lo que de ellas provenía, más se empleaba fuera de Castilla, por la necesidad acuciosa de la defensa de territorios unidos bajo su Corona y Cetro y esa emigración militar o colonial fue animada también por el ánimo de lucro de los naturales que en ellas participaban que no les importaba empeñar su vida, jugársela, si veían un horizonte de comodidades obtenidas legítimamente aunque de manera, alguna vez, algo abusiva. Pero de ello no se le puede culpar ni al Rey de España, ni al Empera-



dor. La culpa recae en quien sin obligación se alistaba en los ejércitos imperiales o que voluntaria o clandestinamente pasaba a las Indias en ambos casos en busca de fortuna. Estos quizá fueron marcados con el nombre de explotadores, aquéllos con el de rapaces, pero en éstos tenía una disculpa por las leyes de la guerra y era cuando se daba el asalto a una población que no había admitido una reconciliación o acomodo económico para salvarse del saqueo. En ambas circunstancias Castilla se fue hundiendo; despoblándose con lo cual se paralizó su agricultura, su comercio y su artesanía y Felipe II, terminó con ellas, manteniendo unas luchas incomprensibles en los Países Bajos, posesiones recibidas y desconocidas por él, que ignoraba su formación, no comprendiendo jamás su gobierno y no admitiendo la diversidad en todos los aspectos del mismo entre las unas y las otras.

Y concluidas estas sinceridades originadas en las lecturas de libros y documentos, del poco, pero suficiente conocimiento de la formación de cada Nación que estuvo unida en la Corona del Emperador y alguna también en la de su hijo, aunque de manera breve, sucintamente, nos ocuparemos de la Casa, de este linaje de los Habsburgo que hicieron de España un mito y que gracias a él; a Carlos V, nuestro idioma es universal. Esa es, entre unas pocas cosas más, la mayor, la más imperecedera gloria para Castilla.

Comencemos señalando que en lo que hoy es Suiza, en el territorio de su actual Cantón de Aarau y en una parte del mismo denominada antes Argovia, nombre que, por corrupción se transforma en Habinchtsburg y prosiguiendo aquélla en Habsburgo.

La genealogía más o menos documentada de la Casa o Linaje de los Habsburgo da principio en un Guntram hacia el año 950, linaje, perteneciente como queda señalado a la pequeña nobleza, pero con un sentido muy acusado de servicio y sacrificio hacia su Patria y soberano que le valió ascender en pocos años y ya en las primeras décadas del siglo XI, un vástago de ella Werner I edifica en la citada Región del entonces Sacro Imperio Romano, el Castillo-fortaleza que fue reconstruido hace algunos años y que tercamente la Confederación



no quiso jamás vender a la Casa de Habsburgo, ya Lorena-Habsburgo de Austria; es hoy en día un buen y atendido restaurante, siendo actualmente su situación geográfica exacta la siguiente: enclavado en Wülpelsberg, accesible por Brugg o por Schinznach Bad; de la primera por el Norte, procedente de Basilea, Coblanza o Baden y de la segunda por el Sur al acceder desde Berna.

La fidelidad de los Habsburgo a la Casa de Suabia les había proporcionado el ascenso continuo a otros estratos de aquella sociedad y durante el siglo XII se les otorgó un título Condal, acompañado con la cesión de nuevos feudos en Alsacia y en Brisgovia, entre Zurich y Lucerna, aunque, sin embargo, hasta finales del siglo XII formasen un complejo territorial considerable, compacto y organizado.

Los del linaje que ya se señalaba como Habsburgo van redondeando sus dominios por medio de enlaces matrimoniales y, sin establecerse propiamente en el Imperio, lo hacen en diferentes territorios que más tarde constituirían una unidad todos ellos bajo el denominador común de Austria, pero que fueron sumándose por enlaces o por extinción de líneas de los propios Habsburgo y, en determinados casos, apropiándose de ellos abusivamente en cuanto a los poseídos por su propia familia, representada por diferente rama.

Su lealtad a la Casa Imperial siguió rentando a la de Habsburgo y Rodolfo II, el Viejo, desde quien su descendencia está perfectamente documentada, fue el primero que, hacia la tercera decena del mil doscientos, manifestó serios propósitos de establecer la hegemonía de su Dinastía en los territorios de Alemania sudoriental, pero falleció este inquieto Habsburgo en 1232, teniendo el desacierto de dividir entre sus dos hijos las posesiones paternas, correspondiéndole a su hijo Alberto, su primogénito, las inquietudes y la ocasión de aumentar el patrimonio familiar, pero prosiguiendo las ansiedades de su padre y añadiendo otras tierras, tomó parte en las Cruzadas y falleció en Tierra Santa en 1260, dejando a su hermano Rodolfo IV, nacido en 1218 en Limburgo, Brisgovia, cuando éste acababa de cumplir los veinte años.



Los primeros años de su gobierno coinciden con el desmembramiento y caída de la Dinastía de los Suabia y con el prolongado interregno que prosigue al óbito de Federico II de Suabia.

Su lealtad a la Casa de Suabia le hizo participar en la desastrosa y trágica suerte de Conradino de Suabia hasta Verona, donde quedaron concluidos, con su heroica muerte, los propósitos del joven hijo del último Emperador de ese linaje: Federico II, en la tentativa de reconquistar el Imperio en Italia.

La extinción, con la inesperada muerte de Conradino, después de regir durante más de un siglo su Casa el Imperio, coincidió con la ascensión del linaje de los Habsburgo, impulsado por las recompensas imperiales porque, desde generaciones anteriores, se había venido distinguiendo por su lealtad y capacidad en los encargos encomendados.

En 1273, accede, por elección de los Príncipes alemanes, Rodolfo IV de Habsburgo a la Dignidad de Rey de Romanos.

Su matrimonio con Gertrudis de Hohenberg le proporciona nuevas posesiones territoriales que unidas a las ya muchas que poseía por su Casa, fortalecen su situación económica y política y, con el apoyo de Su Santidad Gregorio X y las del Arzobispo de Maguncia y el Borgravio de Nurenberg, unidas al de las ciudades romanas ocasionaron su elección a Emperador en 1273, alejándole, por las necesidades de su Dignidad Imperial, de sus territorios originarios para asentarse en los que, por su elección era requerida su residencia para administrarlos.

Indudablemente el resultado de la elección fue un compromiso con el Pontífice por el cual se establecía que, al menos, llevase la indiferencia, sinó la renuncia, de la intromisión de los Emperadores en los asuntos italianos y la obligación de frenar el avance de los que, desde Bohemia se estaban extendiendo hacia el Occidente de Europa y que, después de extinguida la familia Ducal de los Babenberg y en parte por esa causa, abandonados sin defensa aquellos territorios volvieron siendo ocupados por la falta de poder y defensas y gobierno de ellos y que constituían bienes austríacos.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

Surgen divergencias con el Rey de Bohemia Ottocar II a partir de 1274, que se van agudizando y obligándole a aceptar un tratado por el cual reconoce a favor de Rodolfo IV de Habsburgo los territorios comprendidos en Austria, Stiria, Carinzia y Carniola y a la vez el establecimiento de un doble matrimonio entre ambos linajes, rompiéndose las treguas con mucha mayor violencia en 1278.

Si en la primera contienda se había enfrentado con una liga de títulos alemanes y barones bohemios y merced a su efectiva y atrayente labor diplomática tenía a su lado y en su apoyo, además de todos los anteriores a gran cantidad de magnates húngaros que padecían una presión y una intromisión de Ottocar II y en el enfrentamiento militar entre ambos contendientes, en la batalla de Marchfeld, Ottocar II perdió la vida el 26 de agosto de 1278, concluyendo con él las pretensiones y las ilusiones bohemias de apoderarse de la región del sur, lo que fue principio de un desequilibrio en la residencia, desplazando a la política de la Casa y Linaje de los Habsburgo que se transfieren de sus posesiones helvéticas hacía las propias del sur europeo, compuestas por mayores extensiones territoriales, mucho más ricas e importantes que las del centro de Europa constituyendo los feudos reunidos en torno a los citados, una gran masa feudal homogénea muy superior en cualquier aspecto a la primitiva helvética de su procedencia y origen que, sin cambiar su apelativo, si añadió o alternó con el de su nueva residencia de Austria, adoptándolo indistintamente como apellido y que luego la línea española adopta como nombre propio por entenderla, quizá, de mayor importancia social y económica que la del entorno de donde proceden las primeras noticias del origen familiar de su linaje.

Su hijo primogénito Alberto, al fallecimiento de Rodolfo IV poseía ya, por cesión de éste, los territorios austriacos de su padre que en 1281 le había, además, designado Vicario del Imperio y dos años más tarde, en 1283 concedido la dignidad de Duque, por lo cual al producirse el óbito de su padre en 1291, pretendió hacerse con la Dignidad Imperial, pero siendo ésta electiva y no hereditaria, como ya estaban pretendiendo fuese



los Habsburgo, los electores se inclinaron, ante la potencia que iba sumando la Casa de Habsburgo, hacia otro candidato menos peligroso para sus intereses al carecer de lo necesario para poder imponerse a sus pretensiones seculares. La elección recayó en Adolfo de Nassau al que siete años después, en 1298, Alberto de Habsburgo se enfrenta y mata, siendo elegido y coronado en Aquisgrán el mismo año y recuperando la Dignidad Imperial nuevamente su dinastía, aunque alejándose y abandonando cada vez más los feudos que la dieron origen para establecerse más en el centro del Sacro Romano Imperio de la Nación Germana.

Para llegar a esta situación, entre el 1285 y 1295, se van sucediendo guerras continuas en los territorios austriacos de los Habsburgo y el hijo primogénito del Emperador había tenido que medir sus armas con sus propios vasallos sublevados en 1287, en el 88 y en el 89 el Obispo de Salisburgo se enfrentó con su Señor; en 1291 se rebeló Stiria y en 1295 tenía en su contra a la mayor parte de la nobleza austriaca y pese a ello estaba tratando de organizar una expedición para introducir la política imperial en Italia aliándose para ello con Felipe el Hermoso de Francia, alianza pronto rota para establecer un tratado más ventajoso con Bonifacio VIII en 1303 renunciando, con otras mercedes, a ciertas pretensiones en Italia. Murió Alberto en 1308 en Brugg, en Argovia, su Patria, también el origen de su linaje, asesinado por su sobrino Juan, a instancias de los Señores territoriales helvéticos asentados en sus posesiones.

Con su asesinato las ambiciones separatistas de su linaje quedaron paralizadas durante casi un siglo y medio, diluyéndose entre las familias principales, constituyendo una más entre las Archiducuales y alejándose cada vez más de su origen suizo que acaban por ocupar los berneses que en ellas se instalan definitivamente, en la parte sudoccidental de Alemania que, en el futuro, serán los primeros cantones helvéticos, mientras que los Habsburgo lo hacen en el sudeste del imperio donde, a través de casi dos siglos, habían formado el conjunto austriaco.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

Durante el Gobierno de Federico el Hermoso (1308-1330), hijo de Alberto, su asentamiento en esos territorios se cimentó definitivamente, durante todo el siglo y se afianzó de manera perpetua.

En 1335, Alberto II, Duque de Austria (1330-1358), se apoderó de Carinzia y en 1363 su primogénito Rodolfo (1358-1365) pone la primera piedra en la Catedral de San Estefano en Viena, incorporada desde hacía años a los dominios hereditarios austriacos y, por la extinción de la familia de los Condes del Tirol, también habsbúrguica, incorporando ese territorio. En 1368 se señorean de Friburgo en Brisgovia y en 1374 se apoderan de Istria y en 1382 de Trieste y con ambos territorios desembocando en el Adriático.

Hacia finales del siglo XIV los territorios principales acentuaron su vocación separatista, que ya se estaba manifestando desde principios de siglo. En 1411 Leopoldo, que había recibido el gobierno de su padre, había aprobado la división territorial en tres líneas hereditarias confirmando la tendencia secesionista de la familia con la confirmación de la llamada línea albertina instalada en Austria del Norte y Sur; en 1379 se había acompañado de unas disposiciones testamentarias en relación a la sucesión de la Casa de Leopoldo que constituía la subdivisión de la línea leopoldina en dos partes correspondientes, cada una, a cada uno de los dos hijos del Archiduque: Ernesto y Federico IV, apodado Tascavuota, por su pobreza se la había asignado Stiria, Carinzia, Carniola y Tirol; añadiéndole lo que aún poseía la Casa de Habsburgo en el Occidente; es decir, en la Confederación Helvética de donde procedía la familia, sin especificación de feudos y quien cuatro años después, en 1383, pierde los últimos territorios de su origen familiar en Suiza.

Las tres líneas habían tomado direcciones muy diferentes a las de los fundadores de la Dinastía conformándose con aquello que, de su grandeza disminuida por las divisiones, poseía cada una de ellas hacía la mitad del siglo XIV.

Los acontecimientos de la mitad de ese siglo tienden a la recuperación de las divisiones anteriores bajo el gobierno de Federico III hijo de Ernesto que reinó desde 1440 a 1493 y que



recobró la Dignidad Imperial del Sacro Romano Imperio de la Nación Germana y después de un siglo la corona Imperial sobre sus sienes; las de los Habsburgo, en 1437 cuando fue elegido Alberto V que como Rey de Alemania tomó el nombre de Alberto II. Esta línea albertina se extinguió a los dos años, en 1439 por el óbito de Alberto II, siendo su sucesor Federico III perteneciente a una de las dos líneas leopoldinas y su heredero y elegido para el Trono Imperial quien tuvo un largo y prudente reinado, como ya está señalado anteriormente, rigiendo un Imperio después de un siglo de divisiones, encontrando una tarea común y con ello un evidente deseo de unión capaz de organizar y garantizar y contener el avance de los turcos y la represión de las insurrecciones Hussitas que se habían reproducido en Bohemia.

Fortalecido por su consagración por el Pontífice en Roma como Emperador en 1452 ha sido el primero y único de los Habsburgo coronado en la Ciudad Eterna por Nicolás V. Resolvió con acierto todas las diferencias surgidas entre ambos poderes de la Cristiandad, combinando las armas con la diplomacia consiguió reconstruir los dominios territoriales imperiales en Italia y en la región austriaca y dispuso la gran expansión de su linaje en Europa que quedó definitivamente establecido en el vértice sur del Sacro Romano Imperio.

Su hijo, Maximiliano I, el padre de la infantería y de la artillería, tomó estado con la heredera de los Países Bajos, del Ducado de Borgoña, de nombre, no por su territorio; María de Borgoña, quien por la muerte de su padre Carlos el Temerario en Nancy el 5 de enero de 1477, aportó todo ese nuevo conglomerado de Estados a la Casa de Habsburgo, elevando a su marido hasta convertirle en uno de los principales árbitros de la política europea y que su padre, Federico III recogió en la célebre divisa: «A.E.I.O.U.» (Austriae est imperare orbi universo).

Maximiliano I, elegido Rey de Romanos y Emperador electo, fue un político sin prejuicios, un hábil diplomático y un extraordinario introductor de su familia en las Cortes europeas, donde por circunstancias especiales, concluye asentándose definitivamente. Nacido en los finales de la Edad Media, vivió



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

varios años de la Moderna, fue un romántico y un revolucionario; aspiró a ser Pontífice y se puso al frente de su infantería a la que prestigió y supo valorar la importancia de la artillería y de las armas de fuego. Representa una época de transición notable bajo todos los aspectos. Proyectó una cruzada contra el turco, pero no pudo obtener, por diferentes pretextos, ser coronado por el Pontífice y con ello, celebrar la elección para Rey de Romanos en su nieto Carlos.

Su reinado: 1493-1519 se inició bajo los mejores auspicios, habiéndose en 1490 reincorporado a la línea primogénita el Tirol y por otra parte y merced a la paz de Senlis, estipulada con Francia, se reconocía la posesión del Franco Condado a los Duques de Borgoña. Como contrapartida tuvo que ceder autoridad en el Imperio y, en Italia, sostener alianzas y guerras para mantener su autoridad que, en verdad supo imponer. Su habilidad diplomática resulta indudable y los compromisos matrimoniales que tanto y tan buen resultado venían dando a los Habsburgo, los prosiguió con una visión notable a la que se unió la suerte y con ello alcanzar su Casa y su Linaje el cénit de su enaltecimiento con los compromisos matrimoniales de sus nietos Carlos y Fernando que no solo accederían al Trono Imperial ambos, sino que la elección quedaría suprimida por la sucesión en la Casa de los Habsburgo de aquellos Argovia, transformados en Habichtsburg y definitivamente en Habsburgo.

De su matrimonio con María de Borgoña, tuvo dos hijos: Felipe y Margarita y el entendimiento con otro Rey de su tiempo tan notable y sobresaliente como él: Don Fernando de Trastámara que establecieron los matrimonios entre sus pupilos: Juan con Margarita y Felipe con Juana y desbrozar los caminos por donde tendrían que andar los hijos de éstos, es decir; sus nietos, como queda indicado anteriormente.

Pese a ello, para que Carlos de Habsburgo fuese lo que fue, resulta rodeado de muertes imprevisibles:

El 4 de octubre de 1497 fallece el Príncipe de España Juan de Trastámara, último varón de la línea de los Reyes de Aragón y de Castilla.



Nace muerto o expira a las pocas horas un hijo del Príncipe don Juan y de su mujer Margarita de Habsburgo.

Fallece en Lisboa Isabel de Trastámara, Reina de Portugal y Princesa de España, al dar a luz al Príncipe Miguel.

Fallece el Príncipe Miguel de Portugal, heredero del trono de Castilla por su madre.

Fallece el Príncipe don Juan de Aragón, hijo de Fernando el Católico y de Germana de Foix.

Fallece en Burgos Felipe I que, aunque consorte, hubiese impedido el acceso al trono de su hijo Carlos.

Fallece Fernando el Católico recayendo la Corona de Aragón en su hija doña Juana, a partir de entonces Reina propietaria de Castilla y de Aragón y de las coronas que cada soberano de estos Reinos reunía en su persona.

Por indisposición de su madre doña Juana, Reina Propietaria de todas ellas, es proclamado Rey conjuntamente con ella y debido a aquella enfermedad gobierna en solitario.

De este vástago de su linaje, nacido en Gante en 1500 el próximo aniversario de San Matías, Apóstol que, por ser año bisiesto, cae el 25 de febrero del año 2000, último de nuestro siglo, milenio y Edad moderna, se celebrará el 500 aniversario de su venida al mundo en el último año también de un siglo y de medio milenio, pero también bisiesto, es decir el 25 de febrero del año 2000.



ARBOL GENEALOGICO

